ENCICLOPEDIA
sobre el Desarrollo de
la Primera Infancia

¿Es Posible que el Conocimiento de los Padres, las Competencias y Expectativas Disfuncionales, y la Regulación Emocional mejoren los resultados de los Niños?

Matthew R. Sanders, PhD, Alina Morawska, PhD

University of Queensland, Australia

Diciembre 2014, 3e éd.

Introducción

La más extensa literatura sobre la capacitación de los padres ha incorporado progresivamente la consideración explícita de elementos afectivos y cognitivos del papel de los padres en las explicaciones de sus dificultades y en descripciones sobre la forma de intervenir exitosamente con ellos.[1,2] Hasta cierto punto, se ha asumido la noción de que los padres necesitan entender qué es apropiado para el niño en relación a su edad, y para desarrollar expectativas razonables

©2014-2026 ABILIO | HABILIDADES PARENTALES

sobre el comportamiento de los niños. Sin embargo, la evidencia que apoya la idea relativa a que los programas parentales de educación y crianza de los hijos de la primera infancia que priorizan los cambios afectivos y cognitivos logran mejores resultados que aquéllos basados en el aumento de las habilidades conductuales, es menos clara. Este artículo analiza las bases empíricas y conceptuales para las estrategias como el conocimiento progresivo de los padres acerca de las pautas de desarrollo, disminuyendo las expectativas de lo inadecuado para la edad o las competencias disfuncionales, y mejorando la capacidad de los padres para regular sus propias emociones.

Materia

El factor de riesgo modificable más sólido potencialmente contribuye al desarrollo de problemas emocionales y conductuales en los niños y la calidad del modelo de crianza que éste recibe. Evidencia de las investigaciones genéticas del comportamiento y estudios experimentales, correlacionales y epidemiológicos, demuestran que las prácticas parentales influyen principalmente en el desarrollo de los niños.[3]

Problemas

Pese a que las investigaciones han analizado el conocimiento parental como un factor de riesgo para el desarrollo de los niños más pobres a través de una variedad de aspectos, existe una falta de comprensión clara sobre los mecanismos a través de los cuales el conocimiento de los padres afecta la conducta y el desarrollo de los niños. Además, los estudios que han evaluado específicamente los cambios en el conocimiento de los padres han estado metodológicamente limitados y no han delineado los procesos por los cuales se producen los cambios en el conocimiento, así como si en efecto esta alteración está asociada con los cambios en el desarrollo y conducta del niño o si otros factores median este efecto.

En forma similar, no existe una explicación clara del vínculo entre conocimiento de los padres, conducta parental, ánimo de los padres y eficacia parental y específicamente cómo éstos cambian como una función de intervención. Pese a que la literatura apoya la idea relativa a que el conocimiento de los padres, su competencia y eficacia no están relacionadas necesariamente[4], los procesos que soportan el desarrollo de discrepancias entre los dominios de habilidades afectivas y cognitivas no están claros. Por ejemplo, ¿cómo sienten o creen los padres que son competentes en sus roles, cuando la evidencia objetiva sugiere habilidades parentales precarias

y poco conocimiento sobre el desarrollo de los niños?

El énfasis de la literatura en la materia, y particularmente en relación a las conductas parentales, ha sido la conducta externalizada de los niños, el descontento y la psicopatología, y diversos modelos de procesos familiares coactivos que conducen a esta externalización han sido delineados/definidos y apoyados.[5] Sin embargo, hasta ahora, se han llevado a cabo sólo reducidas investigaciones que analizan las competencias de los niños, tanto en términos de desarrollo como conductuales (emocionales, cognitivas y sociales) y cómo la auto eficacia, el ánimo y las conductas parentales interactúan y producen efectos en estas competencias. Como resultado, aunque se han realizado un sinnúmero de intervenciones para cambiar las habilidades parentales y las conductas de los niños, estos estudios por lo general no se han centrado en los resultados en términos de conocimiento parental del desarrollo de los niños.

Contexto de Investigación

A pesar que un sinnúmero de factores intraorgánicos influyen en el desarrollo de los niños, muchas de las habilidades que ellos adquieren dependen fundamentalmente de sus interacciones con sus cuidadores y el medioambiente social más amplio. Además de los factores intrínsecos, como exposición al alcohol durante la etapa fetal, prematuridad y bajo peso al nacer, se han identificado diversos factores de riesgo ambientales como contribuyentes a los resultados precarios en el desarrollo de los niños. Por ejemplo, la pobreza ha sido identificada como un factor de riesgo y un aumento de problemas conductuales que se reflejan en bajos resultados en las pruebas cognitivas aplicadas al niño.[6] Los efectos de la pobreza son mediados y moderados a través de barrios peligrosos, escuelas de mala calidad, falta de acceso a los servicios básicos, mayores riesgos para la salud ambiental, y a través del estrés que estos factores causan en los padres, afectando la relación padre-hijo.[7,8] En general, los factores de riesgo de los ambientes de los cuidadores son transmitidos a través de las experiencias del niño en sus relaciones primordiales de cuidado profesional.[9]

Preguntas Clave de Investigación

1. ¿Cuáles son los mecanismos por los que el conocimiento parental afecta el comportamiento y el desarrollo de los niños?
2. La adquisición de conocimientos por parte de los padres ¿está asociada con cambios en el desarrollo de los niños o se produce una mediación de los efectos por otros factores?

3. ¿Cuál es el vínculo entre el conocimiento de los padres, conducta parental, ánimo de los padres y eficacia parental, y cómo éstos cambian como función de intervención?
4. ¿Cómo afectan las relaciones parentales en las competencias del desarrollo de los niños?
5. ¿Cómo se pueden reforzar los impactos de las intervenciones parentales?

Resultados de Investigaciones Recientes

El ambiente familiar es uno de los factores contribuyentes potenciales más importantes para el desarrollo del niño. Bradley[10] concluyó que, en general, las correlaciones entre los puntajes del inventario Calidad del Ambiente del Hogar como un instrumento de medición (HOME por sus siglas en inglés), que incluyen los materiales de aprendizaje, estimulación del lenguaje y del aprendizaje, variedad de las experiencias y estimulación activa y mediciones del estatus de desarrollo e inteligencia del niño, son bajas a moderadas (2 a 6) durante los primeros dos años, y moderadas (3 a 6) de 3 a 5 años de edad. En forma similar, Jackson y Schemes[11] descubrieron que los niños de preescolar cuyas madres fueron afectuosas y protectoras y proporcionaron estímulos cognitivos en el hogar mostraron mayores capacidades en el desarrollo del lenguaje, según las calificaciones de sus maestros de escuela. Más específicamente, cuando los padres son más protectores y menos autoritarios, sus niños alcanzan puntajes verbales y de inteligencia más altos, al examinarlo prospectivamente.[12,13] En forma similar, los efectos alcanzados a través del meta-análisis fluctúan entre pequeñas y medianas magnitudes en lo relativo a la relación de apego madre-hijo y a la relación del niño con sus pares,[14] y existe evidencia relativa a que el estilo de apego actúa como predictor de las diferentes trayectorias en términos de la regulación emocional del niño.[15]

El conocimiento de los padres sobre el desarrollo del niño ha sido mencionado frecuentemente como un factor relativo a los resultados en el desarrollo del niño. Puede definirse como la comprensión de “procesos, hitos y pautas del desarrollo del niño, y familiaridad con las habilidades de los cuidadores”[16]. Al respecto, se cree que el conocimiento de los padres proporciona una organización cognitiva global para la adaptación o anticipación de cambios en el desarrollo de los niños.[17] Las madres con alto nivel cultural responden más sensiblemente a las iniciaciones de sus niños,[18] en tanto que aquéllas con expectativas imprecisas sobre el desarrollo de sus hijos tienden a ser más violentas.[19,20,21] Estudios en la materia han indicado que cuando las madres poseen mayores conocimientos del desarrollo del niño e infante, muestran mayores niveles de habilidades parentales[16,24] y se producen menos problemas de conducta[16]

Adicionalmente, se ha descubierto una asociación positiva entre la autoeficacia parental y la competencia de los padres cuando el conocimiento sobre el niño es alto. Sin embargo, las madres que despliegan una alta autoeficacia parental pero escaso conocimiento son menos sensibles en sus interacciones con sus hijos.[4]

En general, no hay suficiente investigación sobre conocimiento de los padres y particularmente en el vínculo entre conocimiento parental y otras habilidades, tales como manejo conductual, eficacia parental, ánimo de los padres y conflicto parental. Además, la mayoría de las investigaciones se han centrado en muestras de alto riesgo, específicamente en las madres adolescentes y/o bajo peso al nacer e infantes prematuros. Un sinnúmero de estudios ha analizado si las intervenciones parentales y familiares aumentan el conocimiento de los padres, y existe evidencia que éste es el caso.[25,26,27,28] Sin embargo, en general estos estudios no han sido controlados, y son muestras pequeñas, que analizan muestras de muy alto riesgo, y sin un análisis del mecanismo de acción entre el aumento del conocimiento y los resultados potenciales en el niño.

Las creencias de los padres sobre el desarrollo del niño y la naturaleza y causas de estas conductas también se han analizado como factores relativos a los resultados en el desarrollo del niño. No hay evidencia que las creencias poco precisas de la madre o la sobrevaloración del rendimiento del niño realmente aminoren su desempeño[29,30,31] y que las expectativas tengan un efecto en las conductas de los padres.[32] Por ejemplo, las madres adolescentes que presentaron expectativas más maduras, realistas y punitivas sobre su propia función, los niños y la relación de los padres con sus hijos tuvieron niños con mayor capacidad para enfrentar los problemas cotidianos, como fue calificado en la observación.[17] Las expectativas realistas sobre las capacidades de los hijos han sido relacionadas con mayores competencias cognitivas y socioemocionales.[33] Sin embargo, esta asociación puede funcionar indirectamente a través de comportamientos de los padres[34], tales como el que las expectativas de la madre afectan su propia conducta, la cual a su vez produce impactos en las competencias para el desarrollo del niño.

Las conductas y habilidades parentales específicas han sido analizadas, particularmente en relación al desarrollo de comportamientos disruptivos y agresivos. Los padres de niños agresivos se caracterizan por ser altamente críticos y punitivos con sus hijos[36] y más proclives a atribuir la mala conducta de sus hijos a causas estables, de predisposición, comparados con padres de hijos sin problemas.[37,38,39] Estos procesos de atribuciones tienden a agravarse en el curso del tiempo.[40]

Las interacciones padres-hijos afectan múltiples dominios de desarrollo.[41,42,43] Las actitudes parentales moderadamente controladas y receptivas basadas en el niño han sido asociadas positivamente con la autoestima, los logros académicos, el desarrollo cognitivo y problemas menores de conducta.[44,45] Adicionalmente, el patrón afectivo y los padres receptivos contingentes promueven una amplia variedad de resultados positivos en el desarrollo.[46,47,48,49] El estilo de manejo parental y el involucramiento afectivo puede ser especialmente relevante para el desarrollo social de los niños, el autocontrol y la internalización de normas de conducta.[41] Se ha descubierto que la calidad de este modelo de comportamiento es importante para la socialización del niño[50,51]; las variables parentales muestran vínculos directos con la adecuación del niño.[52]

La investigación sobre el ánimo de los padres indica que los trastornos en el ánimo y el estrés de la madre están asociados con mayores problemas emocionales y conductuales [53,54,55] y este descubrimiento también ha sido demostrado en el caso de los padres.[56] Sin embargo, en general, el vínculo es mayor en el caso de la psicopatología materna que paterna.[57] Mayores síntomas depresivos en el período posparto también han sido relacionados con un conocimiento menos preciso sobre el desarrollo infantil.[58] La articulación entre el humor y el estrés de los padres y la conducta de los niños es algo confusa, puesto que un sinnúmero de estudios no han logrado descubrir un efecto mediador de la conducta parental entre el estrés y los resultados en el niño.[53,59]

Existe menos evidencia que apoya el vínculo entre los cambios de humor de los padres y el desarrollo cognitivo de los niños. Por ejemplo, Kurstjens y Wolke60 concluyeron que la depresión materna tenía efectos insignificantes en el desarrollo cognitivo del niño (a los seis años de edad), pero podría ser más relevante a largo plazo en los casos de depresión crónica, si el niño es varón y si existe riesgo neonatal o riesgos sociales en la familia. Sin embargo, el estrés de los padres en los años del preescolar ha sido relacionado con las calificaciones en competencia social por parte de los maestros, así como la internalización de la conducta y la externalización de los problemas.[59] Además, Schmidt, Demulder, y Denham[61] descubrieron que el aumento de la tensión familiar durante los años de preescolar se asociaba al incremento de la agresividad y ansiedad del niño y a una menor competencia social en el jardín infantil.

La importancia de las intervenciones parentales en el mejoramiento de las prácticas de los padres

Las intervenciones del programa Capacitación para el Manejo Parental, CMP (PMT por sus siglas en inglés), derivadas del aprendizaje social, análisis funcional y principios conductuales-

cognitivos son consideradas como las iniciativas de más alta calidad para orientar los problemas de conducta de los niños pequeños.[62,63,64] Los programas CMP también han probado ser eficaces en los estudios de prevención.[65,66] Los efectos positivos de las intervenciones CMP han sido replicados en muchas ocasiones en diversos estudios, y recogidos por investigadores y países y en diversos ámbitos de poblaciones clientelistas.[1] En los programas CMP, los padres son concebidos de la forma tradicional, para aumentar las interacciones positivas con los niños y reducir las prácticas parentales incoherentes y coactivas. Los estudios que demuestran la *eficacia* del CMP muestra mejoramientos en las percepciones de los padres y las habilidades parentales, en destrezas sociales de los niños y adecuación escolar, y reducciones en los problemas de atención y conducta.[66,67] Las intervenciones CMP están asociadas con grandes efectos[68] y éstos a menudo se generalizan en diversos tipos de hogares y centros comunitarios[69,70] se mantienen en el tiempo[71] y están asociados con altos niveles de satisfacción de los consumidores[72]. Además, el programa ha sido exitosamente utilizado con dos familias de padres biológicos, la pareja madre/padrastro y en hogares monoparentales. Existe una progresiva evidencia relativa a que la diversidad de las formas de entrega puede producir resultados positivos para los niños[1] incluyendo programas presenciales administrados individualmente,[73] programas de grupo[74,75,76] programas para realizar llamadas [77,78] y programas autodirigidos.[79,80] Además, un sinnúmero de ensayos de efectividad de las intervenciones de CMP han demostrado efectos significativos para los niños con problemas de conducta.[81,82]

Conclusiones

Pese a que los programas parentales que se basan en modelos de aprendizaje social han logrado ayudar a los padres a cambiar el comportamiento hacia sus hijos y mejorar su relación con ellos, aún queda mucho por aprender sobre la forma de promover el cambio simultáneo a través del nivel conductual, afectivo y cognitivo del estilo de crianza. Para ello, se necesita mayor conocimiento de los mecanismos afectivos y cognitivos que pueden apuntalar a los padres a desarrollar sus aspectos positivos en vez de los negativos con sus hijos.

Implicancias

Reforzando el impacto de las intervenciones parentales

Pese a lo sólido de la evidencia del CMP, anteriormente citada, quedan diversas líneas potencialmente importantes que explorar que pudieran reforzar su alcance y cobertura, y

aumentar el impacto de las intervenciones parentales.

El uso del diseño y demostración de las principales habilidades parentales parecen ser el rasgo principal de cualquier intervención efectiva sobre el patrón de crianza de los padres hacia sus hijos. Las investigaciones sobre la importancia de la observación en el aprendizaje y las iniciativas basadas en programas de vídeo[83,84,85] validan la importancia de este enfoque. No obstante, elementos clave de modelos de cambio de actitudes y comportamientos (modelos basados en la aceptación, influencia social y teoría del aprendizaje social cognitivo) aún están subutilizados. La teoría del aprendizaje social cognitivo de Bandura[83,84] es un marco conceptual útil para el desarrollo de intervenciones en los medios, y recalca la importancia de los factores internos y externos, incluyendo los mecanismos cognitivos asociados que influyen en el comportamiento humano. Esta teoría aborda la importancia de la implementación de estrategias que aumenten la autoeficacia de los padres y que creen expectativas de resultados favorables, las que a su vez mejoren las intenciones de comportamiento de los padres, el conjunto de estándares de funciones personales y la autoevaluación de su desempeño. El modelo de influencia social[86] también brinda un marco útil en lo conceptual para orientar el desarrollo de las intervenciones en los medios, cuando se reiteran los principios fundamentales que promueven exitosamente la influencia y la persuasión; por ejemplo, en lo relativo a que las intervenciones hacen uso del poder de la validación social por pares o como otros (por ejemplo, otros como yo están en esto) y de la tendencia humana a actuar de acuerdo a compromisos anteriores con otros según valores profundamente arraigados, parecen tener más influencia sobre comportamientos, intentos y actitudes en los telespectadores. Finalmente, los modelos de conducta basados en la aceptación de manejo de reflexiones, sentimientos y situaciones dolorosas en una forma tal que no interfiere con la efectiva ejecución de las acciones.

Para reforzar el impacto de la intervención de las habilidades parentales, es posible recurrir a diversos elementos de la teoría del aprendizaje social cognitivo, de la influencia social y de la aceptación, con el fin de reforzar los cambios en la cognición, afecto y conducta de los padres. Estos últimos están más proclives a aprender las habilidades, aumentar sus intenciones de implementarlas e implementarlas realmente, así como mantenerlas cuando las habilidades parentales calificadas son diseñadas y demostradas, y (a) otorgar atribuciones o creencias disfuncionales sobre las razones de los cambios en las conductas de los niños, (b) mejorar la autoeficacia de los padres y de sus expectativas positivas;(c) activar los apoyos sociales, y (d) aprender a manejar los impactos de situaciones dolorosas que interfieran con la paternidad

efectiva.

Referencias

1. Sanders MR. Triple P-Positive Parenting Program: Towards an empirically validated multilevel parenting and family support strategy for the prevention of behavior and emotional problems in children. *Clinical Child and Family Psychology Review* 1999;2(2):71-90.
2. Webster-Stratton C, Hancock L. Training for parents of young children with conduct problems: Content, methods, and therapeutic processes In: Briesmeister JM, Schaefer CE, eds. *Handbook of parent training: Parents as co-therapists for children's behavior problems*. 2nd ed. Hoboken, NJ: John Wiley and Sons; 1998:98-152.
3. Collins WA, Maccoby EE, Steinberg L, Hetherington EM, Bornstein MH. Contemporary research on parenting: The case for nature and nurture. *American Psychologist* 2000;55(2):218-232.
4. Hess CR, Teti DM, Hussey-Gardner B. Self-efficacy and parenting of high-risk infants: The moderating role of parent knowledge of infant development. *Journal of Applied Developmental Psychology* 2004;25(4):423-437.
5. Patterson GR. *Coercive family process*. Eugene, Ore: Castalia Publishing Co; 1982.
6. NICHD Early Child Care Research Network. Duration and developmental timing of poverty and children's cognitive and social development from birth through third grade. *Child Development* 2005;76(4):795-810.
7. Aber JL, Jones S, Cohen J. The impact of poverty on the mental health and development of very young children. In: Zeanah CH Jr, ed. *Handbook of infant mental health*. 2nd ed. New York, NY: Guilford Press; 2000:113-128.
8. Sameroff AJ, Fiese BH. Models of development and developmental risk. In: Zeanah CH Jr, ed. *Handbook of infant mental health*. 2nd ed. New York, NY: Guilford Press; 2000:3-19.
9. Zeanah CH Jr, Larrieu JA, Heller SS, Valliere J. Infant-parent relationship assessment. In: Zeanah CH Jr, ed. *Handbook of infant mental health*. 2nd ed. New York, NY: Guilford Press; 2000:222-235.
10. Bradley RH. The HOME Inventory: Review and reflections. In: Reese HW, ed. *Advances in child development and behavior*. Vol 25. San Diego, Calif: Academic Press; 1994:241-288.
11. Jackson AP, Schemes R. Single mothers' self-efficacy, parenting in the home environment, and children's development in a two-wave study. *Social Work Research* 2005;29(1):7-20.
12. Shears J, Robinson J. Fathering attitudes and practices: Influences on children's development. *Child Care in Practice* 2005;11(1):63-79.
13. Tamis-LeMonda CS, Shannon JD, Cabrera NJ, Lamb ME. Fathers and mothers at play with their 2- and 3-year-olds: Contributions to language and cognitive development. *Child Development* 2004;75(6):1806-1820.
14. Schneider BH, Atkinson L, Tardif C. Child-parent attachment and children's peer relations: A quantitative review. *Developmental Psychology* 2001;37(1):86-100.
15. Kochanska G. Emotional development in children with different attachment histories: The first three years. *Child Development* 2001;72(2):474-490.
16. Benasich AA, Brooks-Gunn J. Maternal attitudes and knowledge of child-rearing: Associations with family and child outcomes. *Child Development* 1996;67(3):1186-1205.
17. Stoiber KC, Houghton TG. The relationship of adolescent mothers' expectations, knowledge, and beliefs to their young children's coping behavior. *Infant Mental Health Journal* 1993;14(1):61-79.
18. Damast AM, Tamis-LeMonda CS, Bornstein MH. Mother-child play: Sequential interactions and the relation between maternal beliefs and behaviors. *Child Development* 1996;67(4):1752-1766.

19. Azar ST, Robinson DR, Hekimian E, Twentyman CT. Unrealistic expectations and problem solving ability in maltreating and comparison mothers. *Journal of Consulting and Clinical Psychology* 1984;52(4):687-691.

20. Fry PS. Relations between teenagers' age, knowledge, expectations and maternal behaviour. *British Journal of Developmental Psychology* 1985;3(1):47-55.

21. Twentyman CT, Plotkin RC. Unrealistic expectations of parents who maltreat their children: An educational deficit that pertains to child development. *Journal of Clinical Psychology* 1982;38(3):497-503.

22. Huang KY, Caughy MOB, Genevro JL, Miller TL. Maternal knowledge of child development and quality of parenting among White, African-American and Hispanic mothers. *Journal of Applied Developmental Psychology* 2005;26(2):149-170.

23. Stevens JH. Child development knowledge and parenting skills. *Family Relations* 1984;33(2):237-244.

24. Dichtelmiller M, Meisels SJ, Plunkett JW, Bozynski MEA, Claflin C, Mangelsdorf SC. The relationship of parental knowledge to the development of extremely low birth weight infants. *Journal of Early Intervention* 1992;16(3):210-220.

25. Culp AM, Culp RE, Blankemeyer M, Passmark L. Parent education home visitation program: Adolescent and nonadolescent mother comparison after six months of intervention. *Infant Mental Health Journal* 1998;19(2):111-123.

26. Fulton AM, Murphy KR, Anderson SL. Increasing adolescent mothers' knowledge of child development: An intervention program. *Adolescence* 1991;26(101):73-81.

27. Hammond-Ratzlaff A, Fulton A. Knowledge gained by mothers enrolled in a home visitation program. *Adolescence* 2001;36(143):435-442.

28. Velez ML, Jansson LM, Montoya ID, Schweitzer W, Golden A, Svikis D. Parenting kn owledge among substance abusing women in treatment. *Journal of Substance Abuse Treatment* 2004;27(3):215-222.

29. Miller SA. Parents' beliefs about children’s cognitive development. *Child Development* 1988;59(2):259-285.

30. Miller SA, Manhal M, Mee LL. Parental beliefs, parental accuracy, and children's cognitive performance: A search for causal relations. *Developmental Psychology* 1991;27(2):267-276.

31. Stoiber KC. Parents' beliefs about their children's cognitive, social, and motor functioning. *Early Education and Development* 1992;3(3):244-257.

32. Donahue ML, Pearl R, Herzog A. Mothers' referential communication with preschoolers: Effects of children's syntax and mothers' beliefs. *Journal of Applied Developmental Psychology* 1997;18(1):133-147.

33. McGillicuddy-DeLisi AV. Parental beliefs and developmental processes. *Human Development* 1982;25(3):192-200.

34. Miller-Loncar CL, Landry SH, Smith KE, Swank PR. The influence of complexity of maternal thoughts on sensitive parenting and children's social responsiveness. *Journal of Applied Developmental Psychology* 2000;21(3):335-356.

35. Dishion TJ. The family ecology of boys' peer relations in middle childhood. *Child Development* 1990;61(3):874-892.

36. Rubin KH. Parents of aggressive and withdrawn children. In: Bornstein MH, ed. Children and parenting. Hillsdale, NJ: Lawrence Erlbaum Associates; 1995:255-284. Handbook of parenting; vol 1.

37. Baden AD, Howe GW. Mothers' attributions and expectancies regarding their conduct-disordered children. *Journal of Abnormal Child Psychology* 1992;20(5):467-485.

38. Barkley RA, Guevremont DC, Anastopoulos AD, Fletcher KE. A comparison of three family therapy programs for treating family conflicts in adolescents with attention-deficit hyperactivity disorder. *Journal of Consulting and Clinical Psychology* 1992;60(3):450-462.

39. Dix T, Lochman JE. Social cognition and negative reactions to children: A comparison of mothers of aggressive and nonaggressive boys. *Journal of Social and Clinical Psychology* 1990;9(4):418-438.

40. Hastings PD, Rubin KH. Predicting mothers' beliefs about preschool-aged children's social behavior: Evidence for maternal attitudes moderating child effects. *Child Development* 1999;70(3):722-741.

41. Campbell SB. Behavior problems in preschool children: Developmental and family issues. *Advances in Clinical Child Psychology* 1997;19:1-26.

42. Ramey CT, Ramey SL. Early intervention and early experience. *American Psychologist* 1998;53(2):109-120.

43. Yoshikawa H. Prevention as cumulative protection: Effects of early family support and education on chronic delinquency and its risks. *Psychological Bulletin* 1994;115(1):28-54.

44. Kendziora KT, O'Leary SG. Dysfunctional parenting as a focus for prevention and treatment of child behavior problems. *Advances in Clinical Child Psychology* 1993;15:175-206.

45. Stein MT, Robinson JR. Feeding problems, sleep disturbances, and negative behaviors in a toddler. *Journal of Developmental and Behavioral Pediatrics* 2001;22(2 Suppl):S81-S85.

46. Bornstein MH, Tamis-LeMonda CS. Maternal responsiveness and cognitive development in children. In: Bornstein MH, ed. *Maternal responsiveness: Characteristics and consequences*. San Francisco, Calif: Jossey-Bass/Pfeiffer; 1989:49-61.

47. Parpal M, Maccoby EE. Maternal responsiveness and subsequent child compliance. *Child Development* 1985;56(5):1326-1334.

48. Rocissano L, Slade A, Lynch V. Dyadic synchrony and toddler compliance. *Developmental Psychology* 1987;23(5):698-704.

49. Smith KE, Landry SH, Swank PR. The influence of early patterns of positive parenting on children's preschool outcomes. *Early Education and Development* 2000;11(2):147-169.

50. Dunn JF. Relations among relationships. In: Duck S, Hay DF, Hobfoll SE, Ickes W, Montgomery BM, eds. *Handbook of personal relationships: Theory, research and interventions.* Oxford, England: John Wiley & Sons; 1988:193-209.

51. Kochanska G. Socialization and temperament in the development of guilt and conscience. *Child Development* 1991;62(6):1379-1392.

52. Rothbaum F, Weisz JR. Parental caregiving and child externalizing behavior in nonclinical samples: A meta-analysis. *Psychological Bulletin* 1994;116(1):55-74.

53. Crnic KA, Gaze C, Hoffman C. Cumulative parenting stress across the preschool period: Relations to maternal parenting and child behaviour at age 5. *Infant and Child Development* 2005;14(2):117-132.

54. Leinonen JA, Solantaus TS, Punamaki R-L. Parental mental health and children's adjustment: The quality of marital interaction and parenting as mediating factors. *Journal of Child Psychology and Psychiatry* 2003;44(2):227-241.

55. Luoma I, Koivisto A-M, Tamminen T. Fathers' and mothers' perceptions of their child and maternal depressive symptoms. *Nordic Journal of Psychiatry* 2004;58(3):205-211.

56. Ramchandani P, Stein A, Evans J, O'Connor TG, ALSPAC study team. Paternal depression in the postnatal period and child development: a prospective population study. *Lancet* 2005;365(9478):2201-2205.

57. Connell AM, Goodman SH. The association between psychopathology in fathers versus mothers and children's internalizing and externalizing behavior problems: a meta-analysis. *Psychological Bulletin* 2002;128(5):746-773.

58. Veddovi M, Kenny DT, Gibson F, Bowen J, Starte D. The relationship between depressive symptoms following premature birth, mothers' coping style, and knowledge of infant development. Journal of Reproductive and Infant Psychology 2001;19(4):313-323.

59. Anthony LG, Anthony BJ, Glanville DN, Naiman DQ, Waanders C, Shaffer S. The relationships between parenting stress, parenting behaviour and preschoolers' social competence and behaviour problems in the classroom. *Infant and Child Development* 2005;14(2):133-154.

60. Kurstjens S, Wolke D. Effects of maternal depression on cognitive development of children over the first 7 years of life. *Journal of Child Psychology and Psychiatry* 2001;42(5):623-636.

61. Schmidt ME, Demulder EK, Denham S. Kindergarten social-emotional competence: Developmental predictors and psychosocial implications. *Early Child Development and Care* 2002;172(5):451-462.

62. Prinz RJ, Jones TL. Family-based interventions. In: Essau CA, ed. *Conduct and oppositional defiant disorders: Epidemiology, risk factors, and treatment*. Mahwah, NJ: Lawrence Erlbaum Associates; 2003:279-298.

63. Sanders MR, Ralph A. Towards a multi-level model of parenting intervention. In: Hoghughi M, Long N, eds. *Handbook of parenting: theory and research for practice*. London, England: Sage Publications; 2004:352-368.

64. Taylor TK, Biglan A. Behavioral family interventions for improving child-rearing: A review of literature for clinicians and policy makers. *Clinical Child and Family Psychology Review* 1998;1(1):41-60.

65. Sanders MR, Markie-Dadds C, Turner KMT, Ralph A. Using the Triple P system of intervention to prevent behavioural problems in children and adolescents. In: Barrett PM, Ollendick TH, eds. *Handbook of interventions that work with children and adolescents: Prevention and treatment.* Chichester, England: John Wiley; 2004:489-516.

66. Webster-Stratton C. Preventing conduct problems in Head Start children: Strengthening parenting competencies. *Journal of Consulting and Clinical Psychology* 1998;66(5):715-730.

67. Barlow J, Stewart-Brown S. Behavior problems and group-based parent education programs. *Journal of Developmental and Behavioral Pediatrics* 2000;21(5):356-370.

68. Serketich WJ, Dumas JE. The effectiveness of behavioral parent training to modify antisocial behavior in children: A meta-analysis. *Behavior Therapy* 1996;27(2):171-186.

69. McNeil CB, Eyberg S, Eisenstadt TH, Newcomb K, Funderburk B. Parent-child interaction therapy with behavior problem children: Generalization of treatment effects to the school setting. *Journal of Clinical Child Psychology* 1991;20(2):140-151.

70. Sanders MR, Dadds MR. The effects of planned activities and child management procedures in parent training: An analysis of setting generality. *Behavior Therapy* 1982;13(4):452-461.

71. Long P, Forehand R, Wierson M, Morgan A. Does parent training with young noncompliant children have long-term effects? *Behaviour Research and Therapy* 1994;32(1):101-107.

72. Webster-Stratton C. Systematic comparison of consumer satisfaction of three cost-effective parent training programs for conduct problem children. *Behavior Therapy* 1989;20(1):103-115.

73. Forehand RL, McMahon RJ. *Helping the noncompliant child: a clinician's guide to parent training.* New York, NY: Guilford Press; 1981.

74. Ralph A, Sanders MR. Preliminary evaluation of the Group Teen Triple P program fro parents of teenagers making the transition to high school. *Australian e-Journal for the Advancement of Mental Health* 2003;2(3).

75. Sanders MR, Markie-Dadds C, Tully LA, Bor W. The Triple P - Positive Parenting Program: a comparison of enhanced, standard, and self-directed behavioral family intervention for parents of children with early onset conduct problems. *Journal of Consulting and Clinical Psychology* 2000;68(4):624-640.

76. Webster-Stratton C. Long-term follow-up of families with young conduct problem children: From preschool to grade school. *Journal of Clinical Child Psychology* 1990;19(2):144-149.

77. Connell S, Sanders MR, Markie-Dadds C. Self-directed behavioral family intervention for parents of oppositional children in rural and remote areas. *Behavior Modification* 1997;21(4):379-408.

78. Morawska A, Sanders MR. Self-administered behavioural family intervention for parents of toddlers: Part I - Efficacy. *Journal of Consulting and Clinical Psychology.* In press.

79. Gordon DA. Parent training via CD-ROM: Using technology to disseminate effective prevention practices. *Journal of Primary Prevention* 2000;21(2):227-251.

80. Webster-Stratton C, Hollinsworth T, Kolpacoff M. The long-term effectiveness and clinical significance of three cost-effective training programs for families with conduct-problem children. *Journal of Consulting and Clinical Psychology* 1989;57(4):550-553.

81. Scott S, Spender Q, Doolan M, Jacobs B, Aspland H. Multicenter controlled trial of parenting groups for childhood antisocial behaviour in clinical practice. *British Medical Journal* 2001;323(7306):194-198.

82. Taylor TK, Schmidt F, Pepler D, Hodgins C. A comparison of eclectic treatment with Webster-Stratton's parents and children series in a children's mental health center: A randomized controlled trial. *Behavior Therapy* 1998;29(2):221-240.

83. Bandura A. Self-efficacy: Toward a unifying theory of behavioral change. *Psychological Review* 1977;84(2):191-215.

84. Bandura A. *Social foundations of thought and action: a social cognitive theory*. Englewood Cliffs, NJ: Prentice-Hall; 1986.

85. Harwood RL, Weissberg RP. The potential of video in the promotion of social competence in children and adolescents. *Journal of Early Adolescence* 1987;7(3):345-363.

86. Cialdini RB. *Influence: science and practice*. 4th ed. Boston, Mass: Allyn and Bacon; 2001.

87. Hayes SC, Strosahl KD, eds. *A practical guide to acceptance and commitment therapy*. New York, NY: Springer Science; 2005.